

CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS

AZNAR, RETRATOS Y PERFILES

El texto que se publica aquí como comentario al libro de José María Aznar es el mismo que leí en el acto de presentación. Creo que es bueno que lo que formó parte de un acontecimiento cultural y político realmente importante valga como elemento para la reflexión. ¿Acaso no resultaría sospechoso eliminar el tono retórico, propio de un acto de esta naturaleza, por no considerarlo de recibo en la frialdad de las páginas de una revista de pensamiento? Así que, después de saludar al Presidente de Planeta, leí el siguiente texto, cuatro veces interrumpido por los aplausos.

Han querido los organizadores del acto que la presentación del último libro de José María Aznar, *Retratos y perfiles. De Fraga a Bush* se celebrara en el día de hoy, 19 de abril, por el significado que tuvo esta fecha en la vida del autor. Porque, como ustedes recordarán, José María Aznar fue víctima de un terrible atentado hace justamente diez años. De no haber sido por el blindaje del coche habrían quedado destruidos totalmente él y sus acompañantes. Murió una anciana. Sufrieron heridas considerables varios ciudadanos. Los terroristas sabían lo que querían. Su objetivo era hacer desaparecer al político que había organizado el centro-derecha y, al tiempo, impedir que el PP ganara las elecciones que iban a celebrarse cinco meses más tarde y que, en efecto, ganó.

Este atentado iba a ser el último de una serie de crímenes, magnicidios en su mayoría, contra líderes de la derecha española a lo largo

César Alonso de los Ríos es periodista y ensayista.

Cuadernos de pensamiento político

del siglo XX, desde Cánovas del Castillo. Una constante trágica sobre la que conviene reflexionar.

Con el recuerdo de aquel 19 de abril de 1995 entramos ya en el libro, porque la crónica de aquel atentado es uno de los seis capítulos dedicados a acontecimientos, una de las seis crónicas. Los otros treinta y cinco capítulos son retratos de personalidades, políticos en su mayoría. Y ¿cuál es el nexo entre unos y otros? ¿Qué es lo que da unidad? El autor, el punto de vista del autor. Ciertamente están Fraga y Bush, Blair y Chirac, Kohl y Hassan II, Uribe y Lula..., pero siempre, detrás, Aznar, la mirada de Aznar. Detrás de Kohl, Thatcher y Havel, la idea de la revolución de la libertad; detrás de la semblanza de Jordi Pujol, la idea de España de Aznar. Estas son algunas de las páginas que yo prefiero. Difícilmente habría podido escribir con más eficacia sobre su sentido de la nación que de este modo indirecto, como contrafigura del nacionalista Pujol. Por cierto, tratado con una especial amabilidad.

De este modo el lector va asistiendo al surgimiento del pensamiento político del autor, de un modo dialéctico; al análisis de los problemas de España y, de un modo especial, a las cuestiones de política internacional y al terrorismo.

Debo confesarles que este presentador se encuentra dividido entre su doble condición de periodista y de ensayista, y que no quiere traicionar el sentido del libro dejándose llevar por una de las dos exclusivamente. No quiere quedarse en las categorías políticas por respeto al método utilizado en el libro, como no quisiera quedarse en las anécdotas cuando éstas responden a la preocupación de dejar un pensamiento político. Hay, por otra parte, anécdotas que tienen un interés testimonial e histórico de gran relieve. Por ejemplo, las relacionadas con el atentado. Cuenta Aznar que Belloch se negó a ponerle una escolta a pesar de que Jaime Mayor le hizo llegar los rumores muy fiables sobre un posible atentado a un dirigente del PP. Tres meses antes había sido asesinado Gregorio Ordóñez. Menos mal que el blindaje del coche que ordenó comprar Álvarez Cascos pudo corregir la irresponsabilidad del Ministro del Interior, Belloch. El hecho de que González no acudiera a la clínica en la que era asistido Aznar, lleva a algo más que a la melancolía. Por fin, ¿qué decir de la preocupación que embargó aquel día a Rodríguez Ibarra? Les dijo a los periodistas que

esperaba que el líder de la oposición no se aprovechara políticamente del atentado, presumiblemente de ETA.

El autor dedica sendos capítulos a Gregorio Ordóñez y a Miguel Ángel Blanco. Los dos afectan a los registros más íntimos de Aznar. El segundo, además, resulta especialmente significativo políticamente, puesto que marcó un antes y un después en la vida pública española, aunque no precisamente en sentido positivo en el caso del PNV. A los demás iba a marcarnos de modo fecundo para siempre. ¿Será alguien capaz de pactar con los asesinos después de aquella jornada en la que centenares de miles de manos pintadas de blanco trataban de competir con la noche que ya iba cayendo y con ella la esperanza por la vida de Miguel Ángel Blanco?

Aquello sí fue un plebiscito. Por la vida. Aquello «es» la nación.

En el libro no podía faltar el 11-M. Ustedes conocen ya las tesis de Aznar porque las expuso en la Comisión parlamentaria sobre la masacre. A mi entender son las justas, las que se ajustan a la verdad. Porque para mí la contextualización de la masacre del 11-M, entre las manifestaciones que venían haciendo hasta las vísperas mismas y las jornadas de agitación del 12 y 13 de marzo, es suficientemente inquietante aunque aún sigamos desconociendo a los autores de los atentados.

Pero, como sucede en la vida misma, no todo es drama en el libro. Las semblanzas de muchos de los personajes tienen la seducción lógica de los poderosos del mundo. Están trazadas por un escritor puntilloso, irónico con frecuencia, que tiene no sólo la virtud de acertar con los personajes sino de relacionarlos con los intereses de España, que Aznar defendía unas veces como líder de la oposición y en la mayoría de los casos como Presidente del Gobierno. Entre los mejores momentos del libro, yo elegiría las páginas dedicadas a la quiebra de las relaciones entre Chirac y Aznar. Son páginas fundamentales para entender la política exterior de Aznar, a mi entender, la más imaginativa en varios siglos. Nunca la autoestima de los españoles estuvo tan alta. Para reflexionar sobre la caída que se produjo posteriormente, con motivo de la guerra de Irak, conviene asistir a este desencuentro entre el francés y el español. Es muy expresivo de lo que España es para los gobernantes franceses: algo que está entre los Pirineos y Marruecos. En este sentido, las páginas dedicadas a Hassan II son un documento muy importante porque, además, revelan la personalidad de

Cuadernos de pensamiento político

Aznar, el patriotismo de Aznar. El europeísmo de éste y un insobornable atlantismo explican, así mismo, el entendimiento profundo con Bush, Blair, Kohl, Havel...

Contra lo que algunos podían pensar, las relaciones de Aznar pasaron el plano diplomático llegando a ser con frecuencia muy cordiales e incluso, a veces, familiares. Las páginas dedicadas a Juan Pablo II son las de un católico que no pudo vivir sin desgarramiento interior la guerra de Irak. Sólo la soledad de las praderas de Quintos de Mora conocen el secreto del dolor del gobernante aquellos días...

Y por la vía más íntima y personal discurren los capítulos dedicados a Ana Botella, «mi esposa» dice cuando la evoca en los momentos posteriores al atentado, y a su padre, el autor de la «perestroika» de Radio Nacional, al decir de Lorenzo Díaz. Las páginas sobre su abuelo, el director de «El Sol» y el «Diario de la Marina», embajador de Franco después de haber sido condenado a muerte en los dos lados de la guerra civil, nos revelan hasta qué punto la experiencia adquirida a través de la figura de uno de los periodistas españoles más importantes del siglo XX, fue para él una escuela política.

Este libro, estos perfiles y retratos, que van a interesar a los historiadores por su importancia documental, van a apasionar sin duda a los lectores porque les va a proporcionar las claves de su líder, las que explican el compromiso de José María Aznar con España, con su realidad histórica, con la Nación. De estas páginas se desprende algo más que un aliento literario, se desprenden el estremecimiento de un gobernante que pudo no llegar a serlo a causa del terrorismo y que aun habiendo abandonado su carrera política no ha dejado de ser perseguido por sus contrarios, más bien enemigos, hasta el punto de pretender hacer desaparecer su rastro humano, político y cultural.

Unamuno escribió: «Cuando tiembles al leerme, piensa que soy yo el que tiembla en tus manos». Yo les aseguro, amigas y amigos, que Aznar ha temblado entre las mías.